

HABILIDADES METALINGÜÍSTICAS Y DE REFUERZO

(Método de lectoescritura CODES)

En muchas de las situaciones de los actos de enseñanza-aprendizaje no se promueve un proceso metacognitivo, un proceso reflexivo sobre cómo se está produciendo dicho proceso. Así que dando por definitivo, algo de lo que estamos plenamente convencidos, que el alumno tiene que tener autoconciencia, saber lo que él sabe, cómo lo sabe y ser consciente, también, de la posibilidad de mejora, si es el caso, proponemos estas actividades. Eso, por un lado; por otro, el profesor debe hacer un análisis del camino que recorre el aprendiz, de cómo está construyendo su aprendizaje y transmitirle las estrategias que debe desplegar para llevar el aprendizaje a buen puerto, basándose para ello en un conocimiento de cómo se está produciendo y cómo puede regular y controlar ese conocimiento.

Ahora bien, siendo importante lo que acabamos de exponer, hay una cuestión que se ha debatido abundantemente: ¿son necesarios unos prerrequisitos para la enseñanza-aprendizaje de la lectoescritura? Hace algún tiempo se hablaba de madurez lectora, refiriéndose a un momento o hito significativo que debía sobrepasar el alumno para iniciarse en la adquisición de esta herramienta para el aprendizaje.

Desde el punto de vista del constructivismo, es fundamental, es necesario iniciar este camino partiendo de la experiencia previa del alumno, de los conocimientos y aprendizajes que ya posee. En el caso del inicio del aprendizaje tanto de la lectura como de la escritura es una condición sine qua non que el aprendiz haya adquirido un repertorio de habilidades y conocimientos previos para asegurar un proceso óptimo de los aprendizajes. Estos prerrequisitos son las herramientas, los instrumentos necesarios para el aprendizaje de nuevas experiencias. Ahora bien, los prerrequisitos por sí solos no bastan para que los aprendizajes se instauren y permanezcan.

Hay autores que opinan que cada alumno construye su propio aprendizaje utilizando el caudal de avances que le permite su madurez, no siendo correcto hablar de unos prerrequisitos definidos e inamovibles. Sin embargo hay un cierto consenso en cuanto a que los alumnos debieran poseer:

- Conciencia fonológica.
- Habilidades y destrezas orales.

- Un desarrollo adecuado de la psicomotricidad y
- Dominio de unos procesos cognitivos necesarios.

Nuestra experiencia con alumnos privados, en mayor o menor grado, de experiencias vitales que surgen de la interacción con el entorno, nos induce a incluir, también, en los requisitos previos:

- Conocimiento del mundo, y
- Vocabulario básico.

La razón para la inclusión de estos requisitos es que el alumno, cuando lea o escriba, pueda conectar el contenido semántico con los conocimientos previos y, no solo eso, sino que el nuevo repertorio de palabras leídas o escritas deben resultar significativas. Todo es más fácil cuando el alumno lee y escribe palabras que es capaz de asimilar y relacionar.

Ya, al presentar nuestro método de lectoescritura, afirmábamos que la lectura y la escritura son dos procesos que se complementan. Hay quien afirma que un alumno, por la razón que sea, puede ser capaz de leer y no de escribir, pero esto no invalida el hecho de que estos dos procesos, en los que el alumno interpreta y atribuye significados, tienen más sentido y se ayudan mutuamente si tienen lugar de manera simultánea. Resumiendo: hablaremos de lectoescritura porque podemos hacer de ellas, lectura y escritura, actividades codependientes que no se queden en el simple hecho de codificar y decodificar símbolos. Si tenemos este pensamiento reduccionista como guía de nuestra actuación no tendremos aprendices de lectura y escritura eficaces.

Otra cuestión que no debemos olvidar, en nuestro caso pensamos en alumnos con parálisis cerebral, es que la competencia comunicativa, tener algo que contar y un vocabulario como cimiento para construir nuevos conocimientos, son variables definitivas en el proceso de aprendizaje y en ocasiones puede haber cierto déficit, que ahora no es el momento de tratar.

¿A qué viene esta introducción? Pues viene a que hay una relación entre metalenguaje y metacognición. Más claramente: los procesos cognitivos, en general, sustentan la capacidad metalingüística. La conducta metalingüística se fundamenta cuando el alumno es consciente de sus capacidades lingüísticas y es capaz de controlar y regular el aprendizaje.

Cotidianamente, en nuestra vida, tenemos la ocasión de reflexionar sobre el lenguaje y las reglas que, de forma más o menos consciente, nos facilita el control y regulación del proceso de producción y comprensión del lenguaje, oralmente y de

forma natural, y con aprendizaje, por escrito. En algunas circunstancias, el lenguaje se convierte en un objeto del pensamiento o, de forma más clara y recíproca, el lenguaje conforma el pensamiento y este conforma el lenguaje, apartándose de su utilización exclusivamente cotidiana y pragmática para ser una herramienta del aprendizaje, en la mayoría de los casos, reglado. En el caso de la evolución del lenguaje en cada uno de nosotros se estima que existe un paralelismo entre el desarrollo de las habilidades lingüísticas y metalingüísticas, porque existe una retroalimentación que permite a la persona adquirir nuevos conocimientos acerca del lenguaje. Conocer el desarrollo y evolución de estas habilidades nos permite conocer los hitos evolutivos y potenciar, en consecuencia, las habilidades relacionadas con el lenguaje y el metalenguaje.

Nos interesa, en esta ocasión, profundizar en las habilidades metalingüísticas.

Entre ellas trabajamos:

- Relaciones semántico-gramaticales.
- Capacidad para determinar errores semánticos y/o sintácticos.
- Correspondencia entre lenguaje oral y escrito.
- Segmentación fonémica a varios niveles.
- Arbitrariedad y articulación del lenguaje.
- Un mínimo grado de comprensión metalingüística.

Ahora bien, surge una pregunta de bastante calado y de utilidad práctica. ¿Cuándo deben realizar los alumnos estas actividades que proponemos? Antes, en el mismo momento o después de trabajar los determinados fonemas. Pues, creemos que depende de los casos. Las actividades van destinadas tanto a conseguir un mejor desarrollo de habilidades metalingüísticas como para afianzar o reforzar las actividades de lectoescritura propuestas. Por lo tanto queda a criterio de los profesores que se encarguen de presentar las actividades y de las dificultades que puedan encontrar el alumno.

Somos conscientes de que estas actividades son manifiestamente mejorables y pueden resultar incompletas, pero siempre hay la posibilidad de complementarlas. Otra cuestión es la posible limitación del soporte en que se presentan, aunque es innegable que hay una variedad en las actividades que se ofrecen.